



# SEMINARIO EN FAMILIA

## Un proyecto diocesano

PEDRO JOSÉ GONZÁLEZ / PACO PRADOS

Proponer la vida cristiana como vocación, y especialmente la vocación sacerdotal es una tarea de todos los cristianos y nos abre muchos horizontes nuevos, nuevos proyectos. Es una forma de ser discípulos misioneros... Recuerdo con cariño, alguna "puya" de una catequista o de alguna religiosa que me decía "tú vas a ser sacerdote, ya verás...". Hoy la propuesta vocacional parece más difícil, pero Dios sigue llamando... "Rogad al Dueño de la mies que mande obreros a su mies" (Lc 10, 2). Es una frase que sabemos de memoria.

Con este mandato de Jesús, los que formamos parte de la Iglesia, recibimos la primera pista para empezar a

caminar juntos en esta tarea de la promoción vocacional. En primer lugar, acrecentando nuestra llamada como bautizados a profundizar en nuestras raíces cristianas. Primero buenos cristianos... y después Dios nos mostrará el camino y reconoceremos la llamada concreta que Él tiene preparada para cada uno de nosotros; para ti y para mí. A fin de cuentas, es el trato con Dios lo que permite descubrir lo que nos pide.

Las vocaciones sacerdotales surgen en muy distintos lugares y situaciones: en el seno de la familia cristiana; en la comunidad parroquial; ante la cercanía del sacerdote que vive con alegría, entrega y fidelidad su vocación; entre los monaguillos que ayudan al sacerdote en la celebración litúrgica; en la relación de amistad con los que ya son seminaristas; en fin, en esa situación concreta que vives y que Dios aprovecha para hacerte entender el plan que tiene para tu vida.

El Seminario en Familia es un proyecto para que adolescentes y jóvenes que se sienten llamados al sacerdocio, o que están abiertos a esa posibilidad, puedan compartir en grupo esa experiencia mediante encuentros en algunos fines de semana cada mes, con actividades de oración, formación y entretenimiento. Se llama "en Familia" porque siguen viviendo con su familia hasta que llega el momento de incorporarse al Seminario Mayor.

Para las familias cristianas siempre ha sido una bendición que uno de sus miembros sea llamado por Dios al sacerdocio. Rezamos a Dios para que siga siéndolo y que este proyecto pronto empiece a dar fruto para el bien de la Iglesia y de la sociedad.

San Juan Pablo II nos dijo allá por el 2003: si sientes la llamada, no la acalles y confía, porque Dios no quita nada, lo da todo (Benedicto XVI).



## LA PALABRA

1ª: Jos. 5,9a.10-12  
Salmo: 33

2ª: 2Cor. 5,17-21

Evangelio: Lc. 15,1-3.11-32

*En aquel tiempo, solían acercarse a Jesús todos los publicanos y pecadores a escucharlo. Y los fariseos y los escribas murmuraban diciendo: «Ése acoge a los pecadores y come con ellos».*

*Jesús les dijo esta parábola: «Un hombre tenía dos hijos; el menor de ellos dijo a su padre: “Padre, dame la parte que me toca de la fortuna”. El padre les repartió los bienes. No muchos días después, el hijo menor, juntando todo lo suyo, se marchó a un país lejano, y allí derrochó su fortuna viviendo perdidamente. Cuando lo había gastado todo, vino por aquella tierra un hambre terrible, y empezó él a pasar necesidad. Fue entonces y se contrató con uno de los ciudadanos de aquel país que lo mandó a sus campos a apacentar cerdos. Deseaba saciarse de las algarrobas que comían los cerdos, pero nadie le daba nada.*

*Recapacitando entonces, se dijo: “Cuántos jornaleros de mi padre tienen abundancia de pan, mientras yo aquí me muero de hambre. Me levantaré, me pondré en camino adonde está mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo: trátame como a uno de tus jornaleros».*

*Se levantó y vino adonde estaba su padre; cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se le conmovieron las entrañas; y, echando a correr, se le echó al cuello y lo cubrió de besos.*

*Su hijo le dijo: “Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo”. Pero el padre dijo a sus criados: “Sacad enseguida la mejor túnica y vestídsela; ponedle un anillo en la mano y sandalias en los pies; traed el ternero cebado y sacrificadlo; comámos y celebremos un banquete, porque este hijo mío estaba muerto y ha revivido; estaba perdido y lo hemos encontrado”. Y empezaron a celebrar el banquete.*

*Su hijo mayor estaba en el campo. Cuando al volver se acercaba a la casa, oyó la música y la danza, y llamando a uno de los criados, le preguntó qué era aquello. Este le contestó: “Ha vuelto tu hermano; y tu padre ha sacrificado el ternero cebado, porque lo ha recobrado con salud”.*

*Él se indignó y no quería entrar, pero su padre salió e intentaba persuadirlo. Entonces él respondió a su padre: “Mira: en tantos años como te sirvo, sin desobedecer nunca una orden tuya, a mí nunca me has dado un cabrito para tener un banquete con mis amigos; en cambio, cuando ha venido ese hijo tuyo que se ha comido tus bienes con malas mujeres, le matas el ternero cebado”.*

*El padre le dijo: “Hijo, tú estás siempre conmigo, y todo lo mío es tuyo; pero era preciso celebrar un banquete y alegrarse, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha revivido; estaba perdido y lo hemos encontrado”.*

# El retrato de Dios

FRANCISCO SAN JOSÉ

**J**esús nos regaló el mejor retrato de Dios en la que nosotros llamamos parábola del hijo pródigo.

**Dios es Padre con entrañas de madre.** La parábola nos habla de un Padre que sueña cada día con la vuelta del hijo rebelde. Se asoma al camino para verle retornar. Sería el gozo más grande de su corazón.

Mientras tanto el hijo ha ido despilfarrando toda la fortuna en franquicias y se encuentra en un estado deplorable de mendigar para llevarse a la boca un chusco de pan.

En tal situación, este hijo derrochador y ahora mendigo se acuerda de su Padre y —certera intuición— decide su vuelta a la casa: “Me pondré en camino adonde está mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo: trátame como a uno de tus jornaleros.” **Y se puso en camino.**

El desenlace de este retorno es conmovedor. **El Padre lo ve a lo lejos y echa a correr hacia él hijo.** Este quiere explicar, pero el *Padre lo abraza, sobran explicaciones.* Hay un motivo y una sola manera de celebrar este encuentro y ofrece un banquete.

Nuestro querido Alberto Iniesta escribió: “Casi no me lo creo, Dios mío, que, a ti, Señor, te pueda llamar Padre, papá y tú puedas llamarme de verdad hijo tuyo con todo lo que supone de intimidad, de confianza, de ternura y cariño, siendo tú quién eres y siendo yo quien soy y quien he sido”.

Unas últimas “consideraciones” para nuestra vida de creyentes.

**El amor siempre espera.** El Padre respeta la libertad insolente del hijo menor, que se llevará la parte de sus bienes, que dice le corresponden. Pero este *Padre permanece bueno y fuerte en la espera.* Cada día anhela la vuelta del hijo salido de sus entrañas y cada día sale a otear el horizonte por donde el hijo siempre querido pueda regresar. La corazonada no falla y un día estalla de gozo: el hijo aparece por el horizonte, retorna. Y ya, todo son abrazos, alegría, banquete de fiesta, baile, vestido nuevo y el anillo, *signo de la dignidad de hijo recuperada.*

**El hijo elige libremente retornar.** Este hijo bastante calavera mantenía un cúmulo de buenas cualidades. Experimenta la vida, pero reflexiona. Busca remedio a su hambre y al encontrar sólo bellotas con que alimentarse se acuerda de la casa de su Padre y decide retornar. No quiere ya seguir así y elige volver libremente a casa de su Padre. *Pero ya no vuelve igual que cuando marchó.* La experiencia calamitosa de su egoísta y exacerbada libertad le ha hecho aprender. *Regresa cambiado.* El, aunque quería ser recibido como un jornalero, experimentará que no hay nada parecido al amor de un Padre. Este le recibe como hijo, con dignidad de persona amada sin límites y hasta el final. *Es ahora ya un hijo transformado.*





**Saúl:** *Vale la pena dedicarse a la causa de Cristo*

**M**i nombre es Saúl. Tengo 24 años. Soy seminarista y actualmente estoy realizando mi año de pastoral en la parroquia de Santa María Madre de Dios en Villarrobledo. En este año estoy ampliando estudios de Historia de la Iglesia en el Instituto Teológico San Ildefonso de la Diócesis de Toledo.

Soy de un pueblo de la sierra, Riopar. Allí desde pequeño iba a catequesis y a los siete años comencé a ser monaguillo en la parroquia. Me llamaba la atención la labor del sacerdote y, aunque no me planteaba serlo, con doce años, para San José, me encontré a la salida de la parroquia un tríptico del Seminario de Albacete. Había una imagen que me llamó mucho la atención y que es uno de los ritos de la ordenación sacerdotal. Un hombre “prostrado en el suelo”. Me llamó tanto la atención que empecé a preguntarme: ¿por qué no ser yo también sacerdote?

Ya en plena adolescencia tuve una pequeña crisis de fe. Me fui alejando de la vida parroquial y abandonando la idea de la vocación sacerdotal. Fue en catequesis cuando tocaba el tema de la vocación sacerdotal. El párroco puso un video sobre el encuentro de Papa Juan Pablo II con jóvenes en Madrid en el año 2003. Dijo unas palabras que me llamaron muchísimo la atención: “al volver la mirada atrás, y recordando estos años de mi vida, os puedo asegurar que vale la pena dedicarse a la causa de Cristo”. Fueron estas palabras las que hicieron que volviera a plantearme la llamada al sacerdocio.

Fue entonces cuando lo comenté a mis padres y me dieron su total apoyo. Asistía a misa todos los días y retomé la oración y el diálogo con el párroco para ir asimilando esa llamada al sacerdocio. Conocí a varios seminaristas con los que hablaba del Seminario y su respuesta era siempre la misma: “allí somos muy felices, pues respondemos a la llamada que Dios nos ha hecho”.

Terminados los estudios de Bachillerato y la prueba de acceso a la Universidad, el 13 de septiembre del 2015 comencé mi etapa de formación en el Seminario. Tras seis años de formación solo puedo decir que estoy feliz y contento. Pese a las dificultades de este camino que también las hay, siempre tienes a Jesús a tu lado. Él es el amigo que nunca falla. Además, cuento con el apoyo y la ayuda de mis compañeros de Seminario, de los formadores y también de mi familia.

A ti, joven que lees estas letras, me gustaría lanzarte un reto. Si sientes que Jesús te llama a seguirlo, de una forma más cercana por medio del sacerdocio, no tengas miedo. Sé valiente con Cristo. De su mano, no tienes nada que temer.



**Erik:**

*Aquí estoy Señor para hacer tu voluntad*

**S**oy Erick López, nací en Guatemala. Tengo 26 años y soy seminarista de esta Diócesis de Albacete.

Te preguntarás cómo fue que Dios me llamó a este estilo de vida tan maravilloso. Mi familia ha sido parte fundamental en este proceso. Me han apoyado siempre en mi decisión. También mis amigos y personas cercanas que con sus buenos consejos me han sabido orientar. Pero, sobre todo, escuché la voz de su llamada, cuando en la oración me hablaba al corazón.

Cuando tenía 7 años participaba en las catequesis de Comunión y me llamaba la atención el querer ser sacerdote. Cuando veía al sacerdote a celebrar misa, yo decía en mi interior: “quiero ser como él”. Nuestra catequista nos llevaba ante el sagrario y recuerdo que mi corazón latía muy fuerte. Me gustaba vivir ante Jesús Eucaristía. Sentía una experiencia inexplicable que no comprendía del todo pero era consciente de lo que pasaba en mi interior.

A esa edad no podía ingresar al Seminario. Era pequeño. Conforme iba creciendo y formándome académicamente, Jesús seguía alimentando en mí la vocación. Me inquietaba en la oración personal y en la participación de la misa. Con mi familia asistía domingo a domingo. Mis padres, con su palabra y sus obras, me inculcaron desde pequeño los valores de la fe.

En la época de la adolescencia, al igual que muchos jóvenes, me era difícil concentrarse en algo concreto. Tenía ilusión de querer hacer y ser muchas cosas. Vivía en este mundo convulsionado que nos ofrece la felicidad inmediata. Ofertas de satisfacción aparentemente sólidas y duraderas pero que en realidad son tóxicas y efímeras. Nos dejan vacíos existencialmente porque no llenan todas nuestras expectativas.

En esa época quería ser sacerdote, pero se me presentaron varios proyectos de vida y autorrealización. Tuve la posibilidad de ser un buen médico y otras alternativas que me inquietaban. Confieso que esto causó mucha confusión y dudas en mí. Sin embargo, ninguna otra propuesta y dificultades fueron suficientes para ahogar ese anhelo vocacional y el deseo profundo de seguir a Jesucristo por este camino. Muchas voces me asaltaban en la cabeza y en el corazón. Y fue allí cuando Dios me permitió hacer un stop en la vida. De su mano, a través de muchas mediaciones fue aclarando mis dudas y purificando mis ideales. Recurrí a la dirección espiritual con un sacerdote y me ayudó muchísimo. Su acompañamiento favoreció mi discernimiento en la soledad de la oración. Fueron momentos intensos de estar a solas con Jesús y de largos diálogos de tú a tú con el Señor.

Hoy estoy aquí en el Seminario. Curso mi quinto año de formación de estudios. Estoy feliz y agradecido con Dios por la oportunidad de formarme día a día en el estudio y la reflexión y, sobre todo, dejándome transformar por Él en la oración y los sacramentos. Un día, si su misericordia me lo permite y de forma inmerecida, me prostraré ante su altar y, así, consagraré mi vida al Ministerio Sacerdotal que la Iglesia me confíe. Ser sacerdote para siempre. Sacerdote de Jesús para continuar su misión y el proyecto del Reino.

Mientras llega ese momento, me esfuerzo en dar lo mejor de mí. Como en todo camino cristiano, siempre hay dificultades y altibajos. Yo también a veces me veo en apuros. Sé que esos momentos de cansancios y desánimos son parte de la vida. Entonces, con la fe puesta en Jesús que me sostiene y hecha la mano, me levanto con más fuerza para renovar mi Sí y decir una vez más: “aquí estoy Señor para hacer tu voluntad”. En el día a día, en la oración, los estudios, la vida con los compañeros, los amigos y la familia.

Yo soy feliz. ¿Y tú, joven?, ¿lo eres?, ¿quieres ser feliz formándote para ser sacerdote de Jesús? Él también hoy te dice: “ven y sígueme”. Si sientes esa experiencia inexplicable y Dios ha encendido una llama en tu interior no la dejes apagar. Mantenla encendida y aliméntala con la oración. Dejándote acompañar por un sacerdote.



## GESTOS DE CÁRITAS Cuaresma 2022

### Marcando el paso. Acompasando

Una experiencia tierna de la niñez era cuando un adulto te aupaba en su rodilla y te marcaba un ritmo a modo de caballito y cantando: “al paso, al trote, al galope”.

Miremos así esta parábola del evangelio. Dios como adulto en su infinito amor y ternura que acompaña el caminar de sus distintos hijos, que, en su niñez, adolecen de falta de amor. A este pasaje se le denomina el “Evangelio de los marginados”. Aparece el Padre bueno que tiene 2 hijos. Uno de ellos va al trote, el otro al galope pues viene ya de vuelta. Los 2 hijos generan tristeza, en cambio el Núcleo central es la alegría y la fiesta, del Padre, por acompañar a sus hijos.

El compromiso de hijos, al mismo paso que el Padre bueno y misericordioso, es generar vida y alegría. Nunca engendrarán vida auténtica las cerrazones, recriminaciones, prejuicios, rutinas obsoletas, exclusivismos, descartes, abandonos... etc., etc., etc.



## Breves

### PASTORAL DE LA SALUD Oración

Los Agentes de Pastoral de la Salud están convocados el miércoles, día 30, a las 17 h., en el Salón de Actos del Obispado donde tendrá lugar una oración de Cuaresma-Pascua a cargo del delegado diocesano, José Serrano.

### 3 ABRIL Via Crucis Diocesano

El domingo 3 de abril se volverá a celebrar el Via Crucis Diocesano en Cortes a las 16:30 h. Recorreremos una vez más con Cristo el camino de amor redentor que le llevó a la Cruz para la salvación del mundo y, junto con María, celebraremos su presencia viva y resucitada entre nosotros en la Eucaristía. Lo haremos bajo la mirada de Nuestra Señora de Cortes en su año jubilar pidiendo una vez más que nuestro obrar sea pastoralmente eficaz, apostólico, sinodal, santificador y misionero. El Sr. Obispo nos invita a que sea también una celebración importante de la fase diocesana del Sínodo haciendo de nuestro Via Crucis diocesano una imagen viva de la Iglesia que camina con María y bajo la luz y el impulso del Espíritu Santo para seguir haciendo presente a Jesucristo en la historia y en la vida de cada uno de los hombre y mujeres de nuestro tiempo.

# LA DELEGACIÓN DE APOSTOLADO SEGLAR CONTINÚA TRABAJANDO EL SÍNODO



La delegación de Apostolado Seglar, que decidió retomar sus actividades y trabajo el pasado mes de octubre, se ha vuelto a reunir el pasado jueves, 24 de febrero, en la Casa Sacerdotal.

Dentro de este trabajo, uno de nuestros objetivos entre otros es hermanar e ir congregando poco a poco a todos los laicos, tanto de los diferentes movimientos como de parroquias, para poder prestar un servicio mayor a nuestra iglesia a la vez que, en el marco de ese hermanamiento, ir conociéndonos y descubrir realmente cuáles son nuestros carismas.

Actualmente estamos ya un grupo de 54 representantes de movimientos, comunidades y asociaciones de laicos que hay en nuestra diócesis, porque nos hacemos más fuertes caminando juntos.

Comprobamos con estas reuniones la verdadera fuerza evangelizadora que hay en nuestra Diócesis. Caminamos con determinación, con ilusión, con mucha energía, con valor y con ganas de trabajar para acercar el Reino a este mundo y generar una nueva civilización del amor de unos a otros como nos enseñó Jesús de Nazaret.

Nos sorprendemos de la riqueza que estamos encontrando dentro de nuestra diversidad, pero siempre con un objetivo común: el Evangelio, nuestra misión de llevar el anuncio de Jesús de Nazaret y su propuesta de vida.

Podemos, y de hecho ya estamos aportando mucho a nuestra amada Iglesia, siguiendo el camino sinodal que nos ha mostrado el Papa Francisco. Estamos creando la Iglesia del siglo XXI. Deseamos que haya una transformación importante e inexorable a partir de este Sínodo, para ser una verdadera “Iglesia en Salida”. Es nuestro deseo aportar la energía y la ilusión que nuestra Iglesia necesita. Así pues, ¡vamos!

Animamos a participar a todo el que quiera.

Desde aquí agradecemos sinceramente que nuestros sacerdotes nos cedan su casa para nuestras reuniones, con los inconvenientes que podamos causarles.